



INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ — COLOMBIA
APARTADO AÉREO 51502

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

9

NOVIEMBRE — DICIEMBRE DE 1983

PRIMER ENCUENTRO DE LA CULTURA HISPANOAMERICANA EN BOGOTÁ Y OTRAS CIUDADES DEL PAÍS

El 28 de noviembre se dio comienzo en Bogotá a una gran reunión de escritores, poetas, artistas y editores, procedentes de España y de varios países hispanoamericanos. El encuentro con los intelectuales colombianos había sido financiado y organizado por el Banco de la República con la colaboración de la Presidencia de la República, Embajada de España, Colcultura, Academia Colombiana de la Lengua, Academia Colombiana de Historia, Instituto Caro y Cuervo, Secretaría de Educación Distrital, Instituto Distrital de Cultura y Turismo.



EN ESTE NÚMERO:

Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana	1
Ángel Humberto Grimaldo Sánchez (q. e. p. d.)	5-10
El atlas lingüístico colombiano, una obra extraordinaria	14
Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana	18
El año editorial en el Instituto	20
Bodas de Oro sacerdotales	24

EN EL ESTRADO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DURANTE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL ENCUENTRO

Aparecen, de izquierda a derecha, el Dr. Horacio Bejarano Díaz, secretario de la Academia Colombiana; el Dr. Juan Manuel Ospina Arango, subgerente cultural del Banco de la República; el Dr. Belisario Betancur, Presidente de la República; D. Eduardo Guzmán Esponda, director de la Academia Colombiana; el Dr. Miguel García Miranda, embajador de España; la Sra. Pilar Miró, coordinadora de la Semana del cine español y el escritor Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura.

Biblioteca "Particular"

TRÁGICO PRELIMINAR

En el avión de Avianca que se accidentó cuando llegaba a Madrid, procedente de París y que dejó un aterrador saldo de 181 muertos, viajaban varios escritores y artistas, que en la misma madrugada del 28 de noviembre debían seguir para Bogotá con el objeto de asistir al mencionado Encuentro.

Cuatro esclarecidos personajes perecieron en tan fatal suceso que llena de dolor y luto a cientos de familias y produce bajas irremplazables en las letras hispanoamericanas. Son ellos: Martha Traba, la muy conocida y apreciada crítica de arte vinculada a nuestro país de muchos años atrás; su esposo, el escritor uruguayo Ángel Rama, ensayista de gran prestigio y profesor de literatura altamente calificado; Manuel Scorza, joven poeta y ensayista peruano a quien muchos consideraban como el sucesor de Mariátegui, y Jorge Ibergüengoitia, novelista mexicano de renombre.

El Instituto Caro y Cuervo se une al dolor de los miles de colombianos afectados por este trágico acontecimiento, y *Noticias Culturales* ofrece para una de sus próximas entregas una reseña más amplia e informativa sobre la vida y obra de los cuatro notables escritores.

EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA Y CATÁLOGO

Antes de la solemne sesión de apertura del Encuentro, se abrió en la Biblioteca Luis Ángel Arango y con asistencia del señor Presidente de la República, una exposición bibliográfica considerada como "Homenaje a la generación del 27". En ella hablaron el doctor Juan Manuel Ospina subgerente de asuntos culturales del Banco de la República, el señor Manuel Arroyo, de la Editorial Turner de España, y el maestro Germán Arciniegas con una extensa ponencia sobre la unidad de España y América.

El catálogo de la exposición, editado por el Banco, trae una portada de Don Quijote y Sancho bellamente diseñada por Eberhard Schloter y el poligrupo de comunicación José Triana H. Hace luego la presentación el doctor Juan Manuel Ospina, y el poeta y profesor Fernando Charri Lara escribe una densa página sobre los poetas de la

generación del 27, en la que destaca los orígenes, características y rasgos individuales de los que para él conforman este grupo: Pedro Salinas, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Emilio Prados, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre.

El importante catálogo reproduce en fotocopia las carátulas de las principales revistas que circularon en España en los años de la guerra civil. Al final se publica la extensa bibliografía *de y sobre* los poetas mencionados por Charri, y la de Juan Ramón Jiménez que para muchos pertenece más al 98. Esta bibliografía fue elaborada por los investigadores del Departamento de Bibliografía del Instituto, Francisco Romero y Hugo Pabón, circunstancia que el catálogo omite mencionar.

INAUGURACIÓN EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA

El acto inaugural se realizó en el auditorio de la Academia de la Lengua con asistencia del señor Presidente de la República, el señor Embajador de España, don Manuel García Miranda, el Premio Nobel Gabriel García Márquez, académicos de la lengua y de la historia y numerosísimo público.

Hizo el saludo de bienvenida el doctor Eduardo Guzmán Esponda, al que contestó el Embajador de España. La intervención de fondo estuvo a cargo del doctor Abel Naranjo Villegas, quien disertó sobre el tema "Alternativa de una cultura hispanoamericana". El doctor Naranjo analizó perspicazmente los aportes del hispanismo en América, el cambio de sensibilidad histórica con el nacimiento de la clase criolla, la dialéctica español-americano, y concluyó: "La estirpe que inició la expansión de Europa y que consumó, al decir de Toynbee, el más espectacular proceso de transculturación de la historia universal, al romper los horizontes territoriales e ideológicos con espíritu de universalidad hace quinientos años, bien puede reunir a sus dispersos vástagos de todas las razas para recobrar esa vocación".

RECEPCIÓN EN EL PALACIO DE NARIÑO

El martes 29 el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, ofreció un almuer-

zo a las personalidades invitadas, durante el cual pronunció un elocuente discurso. “En el comienzo de la relación de España y América — dijo —, estuvo el idioma, la palabra que identifica. Por eso causa alegría tenerlos en Bogotá y en Colombia que, pese a sus pesadumbres y a la dureza de su historia, preserva antigua veneración por libros y autores e insiste en que es el idioma uno de los elementos centrales de la nacionalidad”.

Hizo ver cómo se enriqueció el español con el aporte indígena y afirmó: “Es justo decir que España y América hicieron el idioma que les es común y que luego le han dado vida en un quehacer dialógico que se prolonga desde el Descubrimiento”.

Terminó con una evocación emocionada de los escritores caídos en el accidente de la aeronave de Avianca en Madrid:

«Para España y para América, para sus escritores y para quienes esperamos de sus escritores lucidez y belleza, este encuentro no puede quedar dentro de los límites de la anécdota. Signado por el dolor y por la tragedia, debe encender una lumbrera indeficiente a la memoria de Martha Traba y de Ángel Rama, de Manuel Scorza y de Jorge Ibarguengoitia, que vieron truncadas sus vidas en plena madurez, cuando su reflexión crítica y su producción novelesca había alcanzado aceptación universal. Todos ellos, en una medida ejemplar, honran las letras hispanoamericanas y son héroes inolvidables de la imposible aventura del pensamiento y de la sensibilidad.

Recogido ante el brocal de su tránsito, recuerdo las palabras del poeta y elevo una plegaria por su memoria:

“Y vosotros, sin sombra ya, dormid y reposad:
larga paz a vuestros huesos...
definitivamente,
dormid un sueño tranquilo y verdadero” ».

¿“ES FACTIBLE ENSEÑAR LITERATURA”?

Con base en este extraño interrogante como tema de discusión, se llevó a cabo el miércoles 30 en la Biblioteca Luis Ángel Arango una mesa redonda a la que fueron invitados: Jairo Mercado, como ponente; Roque Esteban Scarpa, poeta y profesor universitario de Chile; Marino Troncoso,

decano de Literatura de la Universidad Javeriana; Alfonso Monsalve, periodista; Jaime Mejía Duque, crítico literario, y Rafael Torres Quintero, director del Instituto Caro y Cuervo. Actuó como moderador el escritor Arturo Alape.

Cada participante expresó su opinión y todos coincidieron en que la enseñanza de la literatura no sólo es factible sino necesaria por múltiples razones. Ante la extrañeza que la pregunta causaba, el moderador explicó que con ella se buscaba aclarar el concepto de literatura distinguiendo lo que es creación de lo que es crítica y teoría literaria (lo que algunos llaman “literaturística”). Evidentemente no se puede enseñar a nadie a ser poeta o novelista; pero sí se puede hacer comprender la obra literaria, gustarla, valorarla y asimilarla como precioso instrumento de cultura y enriquecimiento interior.

Es conocido el viejo aforismo latino: *quod natura non dal...*, pero es sabido también que el talento y la vocación pueden ser estimulados y ayudados por la técnica, las normas del oficio y, sobre todo, por el maestro que comprende y ama el arte de la palabra.

El profesor Torres hizo hincapié en que el estudio literario no puede divorciarse del estudio lingüístico porque la obra artística es un signo y como tal tiene significante y significado. El Quijote, para dar un ejemplo, no puede ser entendido si no se conoce a fondo el léxico y la sintaxis de la lengua clásica (significante) pero también el mundo, las costumbres, gustos y antipatías, pasiones y virtudes de las gentes del siglo xvii (significado). Se refirió al error pedagógico de querer obligar a los niños a leer obras para cuya comprensión no están preparados.

La asistencia de profesores y estudiantes a este acto y las preguntas y observaciones que hicieron comprueban el gran interés que aún despiertan entre la juventud los temas humanísticos.

OTROS ACTOS DEL ENCUENTRO

A título informativo mencionamos algunos de los principales actos que se verificaron en Bogotá durante el Encuentro, pues no es fácil reseñar lo que se realizó simultáneamente en 18 ciudades del país.

En el aula máxima de la Universidad del Rosario tuvo lugar un foro sobre los escritores y poetas de la generación del 27. En él intervinieron personajes de las letras tan notables como Ricardo Gullón, Gerardo Manrique de Lara, Arturo Uslar Pietri, Ramón de Zubiría y Otto Morales Benítez. Se leyó allí la ponencia enviada por don Ángel Rama, última página escrita por el gran crítico antes de su muerte.

En el teatro de Colón hubo un hermoso acto que se tituló "Encuentro de la poesía de España y América". Allí leyeron sus poemas Luis Rosales, Fernando Charri Lara, José García Nieto, Eliseo Diego. En un segundo recital en la Universidad Nacional intervinieron Eduardo Carranza y Jorge Rojas. También en la Universidad Nacional se reunieron los filósofos, para debatir sobre "Pedagogía y filosofía en Hispanoamérica". Allí estaban el gran maestro español José Ferrater Mora y los colombianos Jaime Jaramillo Uribe y Danilo Cruz Vélez. En otro foro filosófico se debatió sobre "Posibilidad del pensamiento filosófico en América".

En la Biblioteca Nacional hubo un debate sobre el tema "Del Quijote a Cien años de soledad" en el que fue ponente don Ernesto Jiménez Caballero y hablaron don Ricardo Gullón, Juan José Arreola y Alfonso Fuenmayor. Para esa ocasión estaban programados los lamentados escritores Martha Traba, Scorza e Ibarguengoitia.

Estos y muchos actos más tuvieron lugar en la semana del Encuentro. Conciertos, recitales, exposiciones, presentación del cine español, conferencias y mesas redondas fueron realizados a diario, no sólo en Bogotá, como hemos dicho, sino en otras capitales departamentales.

Hecho de la mayor importancia y que bien merecería un comentario aparte fue la presencia multitudinaria del pueblo culto de Bogotá en todos estos eventos culturales y el eco que tuvieron en todos los medios de comunicación.

Muy de desear es que el Banco de la República complete su magnífica obra de difusión con la publicación en uno o dos tomos, como lo ha prometido, de las magníficas intervenciones leídas o exposiciones grabadas que constituyeron este feliz "Encuentro de la Cultura Hispanoamericana".

COMITÉ DE CULTURA INDIGENISTA

De la mayor importancia consideramos la reciente creación de un "Comité Nacional de Lingüística Aborígen", que mediante Resolución de fecha 11 de octubre ha hecho la directora del Instituto Colombiano de Cultura, doctora Amparo Sinisterra de Carvajal.

El inmenso tesoro antropológico y lingüístico que tiene Colombia no podía seguir indefenso o mal aprovechado como ha venido siendo hasta ahora. De la mayor urgencia nos parece que el Gobierno, los institutos culturales y los antropólogos y lingüistas se hagan cargo de la investigación, recopilación y utilización de las lenguas indígenas que aún quedan en nuestro territorio y que alguien coordine esas labores y las encauce, pues no se puede negar a las comunidades indígenas el derecho que tienen a un armónico desarrollo sociocultural y económico, al igual que todos los demás núcleos de población.

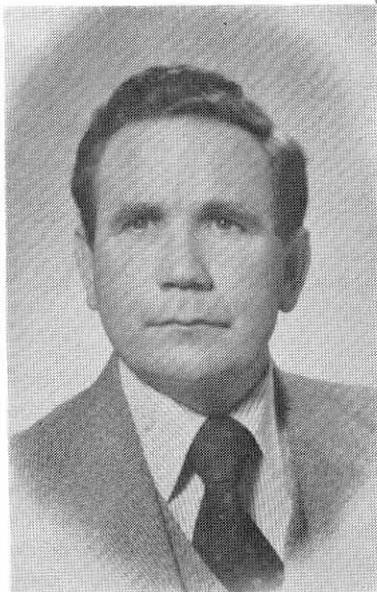
La mencionada Resolución de COLCULTURA establece así las funciones del Comité:

- a) Asesorar al Gobierno nacional en la formulación de políticas tendientes a la investigación, difusión, protección, enseñanza y utilización de las lenguas indígenas supérstitas en el territorio nacional.
- b) Coordinar la participación de instituciones afines, en el desarrollo de planes y programas que se establezcan, para materializar las políticas trazadas por el Comité.
- c) Cooperar en la difusión de las lenguas aborígenes y contribuir al salvamento de aquellas que se encuentren en situación de emergencia.
- d) Fomentar dentro de la población aborígen, el interés por su propia lengua.
- e) Crear mecanismos para la formación de promotores etnolingüísticos.
- f) Elaborar un plan investigativo en el área de motores etnolingüísticos.
- g) Evaluar los proyectos de investigación que sobre el área etnolingüística le sean presentados.
- h) Analizar y evaluar la situación en que se encuentra la investigación etnolingüística del país.

Conforman el Comité las siguientes personas:

1. El director del Instituto Colombiano de Antropología, quien la presidirá.
2. El director del Instituto Caro y Cuervo, o su delegado.
3. Un representante de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.
4. El director del Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, o su delegado.
5. El jefe de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, o su delegado.
6. Un representante de la División de Desarrollo Social, del Departamento Nacional de Planeación.
7. Un representante de la II Expedición Botánica.
8. El presidente de la Organización Nacional Indígena, o su delegado.

Además actuará como secretario un representante del Instituto Colombiano de Antropología.



Ángel Humberto Grimaldo Sánchez
(q. e. p. d.)

El año que termina nos deja tres motivos de condolencia perdurable. Nuestra agrupación humana, que conforma una comunidad intelectual y afectiva, fuertemente unida en todos sus componentes, tanto por la identidad de su vocación y sus labores como por las calidades individuales y el afecto, fue sensiblemente herida con la muerte de tres compañeros de ruta, amigos y colegas.

Fue la primera víctima don Ricardo Pardo, añoso caballero, hábil investigador y amable camarada; vino luego la desaparición repentina de don Jorge Hernando Barahona, quien hacía muchos años prestaba su contingente en las tareas administrativas, conjugando el riguroso desempeño de su deber con su peculiar simpatía.

Pero no se detuvo allí la fatalidad, y, cuando menos se esperaba, una juventud activa y promisoría fue segada de manera absurda y cruel, en los accidentes que aquejan con tanta frecuencia el ir y venir de nuestros conciudadanos por las peligrosas calles de la capital: Ángel Humberto Grimaldo Sánchez había nacido en la tradicional ciudad de Río de Oro, en el año de 1940; descendiente de aquellas familias que son raigambre de la historia de la región, estimulan su progreso y mantienen las sanas costumbres antañonas, hizo sus estudios primarios en la Escuela Urbana de Varones de su villa natal. Ingresó al Seminario Menor de Ocaña y al Colegio José Eusebio Caro

de la misma ciudad; los prosiguió en los Seminarios Mayores de Santa Marta y Pamplona y, por último, recibió el título de Licenciado en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Concluyó su formación académica en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, donde obtuvo la honrosa y merecida Beca Félix Restrepo.

Fue profesor de Lingüística en la Universidad de Pamplona; de Metodología y Técnicas de Investigación, en la Jorge Tadeo Lozano; de Didáctica, en La Gran Colombia; de Redacción, en la Universidad del Rosario, y de Técnicas de la Comunicación, en la INCCA de Colombia. Desde 1970 era investigador del Instituto Caro y Cuervo. Varios de sus escritos aparecieron en Noticias Culturales, y en la presente entrega se publica el último de sus artículos.

El 2 de noviembre, Ángel Humberto Grimaldo Sánchez falleció, golpeado de súbito por un automotor. Al siguiente día nos congregamos todos sus amigos, para juntarnos en esta nueva adversidad, que deja un gran vacío en el Instituto; que desconcierta y duele por cuanto representa la irreparable pérdida de este inteligente, leal y noble amigo, y para decir las expresiones de nuestro pesar a su familia, expresiones que reiteramos sinceramente desde estas páginas que guardan su memoria.

PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

ÁNGEL HUMBERTO ✓ GRIMALDO SÁNCHEZ

Un súbito arrebató y un dolor súbito se apoderó de mi corazón y del de todos los compañeros de Ángel Humberto, en la mañana del día dos de noviembre, cuando supimos que un absurdo accidente había segado en flor la vida promisoría de un distinguido hijo de Río de Oro, en el departamento del Cesar, cabeza de un hogar feliz y vástago de una familia de letrados, sacerdotes y artistas.

Hace ya una docena de años que lo conocí; la comunidad de vida y la convicción de que estábamos realizando una tarea útil para la cultura colombiana y provechosa para un más profundo y cabal conocimiento del idioma español, nos hermanó en el amor a Colombia y en el culto a la lengua que enalteció con sapiencia suma y discernimiento el insigne filólogo y compatriota, Rufino José Cuervo. Si algo, pues, distingue la figura y ennoblece el breve tránsito por la existencia de Humberto Grimaldo, fue su afán por superarse en el dominio de la lingüística y la literatura hispanoamericana, su solicitud por elevarse en la consideración y estima de sus amigos y, en particular, de sus familiares, y su apego desinteresado y total a su terruño, cuyos valores propagaba y pregonaba aun desde las páginas de una mínima revista, que no por serlo así, dejaba de constituir un faro, una luciérnaga, una estrella diminuta tan luminosa y querida como los astros que titilan en las noches claras y silenciosas de nuestras montañas santandereanas.

Del empeño de Humberto por enriquecer el acervo de sus conocimientos y ponerlos al servicio de la juventud de Colombia fueron prueba sus cátedras de español y literatura que dictaba en varios centros universitarios de Bogotá, sus artículos de divulgación idiomática en *Noticias Culturales*, y sus reseñas de libros y revistas publicadas en *Thesaurus*, órgano del Instituto y la mejor revista de filología en lengua española, al decir de prestigiosos investigadores de la ciencia de las letras y de las palabras. Como virtuoso de la más universal de las artes, la música y el canto, no una, sino muchas veces regocijó nuestros oídos con conciertos de órgano de los más brillantes clásicos del pentagrama y con la ejecución de hermosos himnos y cantares en las ceremonias religiosas y en las reuniones familiares y sociales. Con el rasgueo del tiple o el punteo de la guitarra gustaba de acompañar los coros espontáneos de los que se complacen en expresar con

el sonido de la garganta las alegrías y las nostalgias al calor de licores embaidores.

El Instituto Caro y Cuervo está de duelo, porque con Humberto se malogra uno de sus más jóvenes y eficaces colaboradores, y el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* pierde uno de sus más antiguos y fervorosos editores y una promesa, porque Humberto se preparaba con entusiasmo y dedicación para formar parte del cuerpo de redactores del famoso monumento lexicográfico que dejó apenas comenzado el eminente filólogo Cuervo.

Fatalmente ha caído en mitad del camino de la vida, a las puertas del porvenir. Se dice que los arcanos divinos son inescrutables, y ciertamente dolorosos y conturbadores. Vemos la muerte de ancianos y de inválidos como fenómeno natural y, a veces, deseable cuando pone fin a dolencias incurables o señala el término ineluctable del proceso vital. Empero, nuestras facultades todas se sublevan cuando la ciega fatalidad o la malicia de los hombres troncha en agraz una existencia que se proyecta luz arriba hacia lo alto como un árbol fructífero en cuyo ramaje hallan abrigo y sustento las criaturas que Dios puso a su sombra y resguardó bajo su amparo.

No hay en el lenguaje humano palabras bastante significativas para consolar a los inconsolables; ni para aconsejar resignación ante lo irreparable, porque hay dolores tan grandes como el mar y no existe para ellos consuelo, ni conformidad en el orden de lo terreno y mudable. Por suerte sabemos los cristianos que contra la injusticia de los hombres brillará algún día la justicia de Dios, y contra la muerte y el exterminio de la tierra se alzarán mañana las palmas de la resurrección y el encuentro de los justos en las praderas de la eternidad. Es esa sola esperanza la que nos sostiene en medio de la tribulación y nos obliga a beber sin desespere el cáliz amargo de la desventura.

Humberto: Para despedirte al borde de tu sepulcro tenía escritas estas palabras que, por la lejanía y los altibajos del camino, se quedaron sin que el viento las llevara al oído de tus coterráneos y las hiciera resonar en el corazón de tus dolientes: Adiós, mi amigo y discípulo, que enrojecías más de lo acostumbrado y te hacía tartamudear cuando te ponía frente a las

historias de Salustio o a las églogas de Virgilio. Aunque nervioso y temperamental, te supe manso y humilde de corazón. Te veo, no puedo menos que verte, cruzar presuroso y con menudos pasos los pasadizos y urapanales de Yerbabuena. Oigo tu risa juvenil y contenida ante mis desplantes verbales y percibo tus enojos cuando lo fortuito o la voz de tus superiores se interponía entre tu deber y tus requerimientos de otro orden. Oigo tu música y tus canciones que nos prodigabas en las veladas de esparcimiento. Perdóname si alguna vez, como tu jefe precario, fui mezquino en el trato, reticente en las respuestas, impasible en las dificultades. Ahora que ya no estás y que no necesitas la comprensión humana sino el favor divino, comprendo que he podido ser mejor, más receptivo y amigable como cumple en las relaciones entre iguales por oficio aunque desiguales por experiencia y profesión. Y como ambos fuimos creyentes en la misma fe y abrigábamos la misma esperanza en la gloriosa inmortalidad de los creyentes, espero darte en el próximo encuentro un abrazo tan cálido y fuerte como el que te diera en este momento, si una voz poderosa como la que resucitó a Lázaro, te llamara a vivir de nuevo en la tierra de los mortales.

A nombre del personal del Instituto Caro y Cuervo, y de modo particular de los compañeros de trabajo en el Departamento de Lexicografía, quiero manifestar a los deudos de Ángel Humberto, esto es, a sus padres, los patriarcas Juan y Nina, residentes en Río de Oro, a sus hermanas, Matilde de Sánchez y Celmira, a sus hermanos, el levita Tulio, cura párroco de Aguachica, en el Cesar, y Carlos, abogado y artista; a sus tíos, el doctor Francisco Sánchez Arévalo, Secretario General del Instituto, Paula y Mercedes Andrea, que la muerte de quien llevaba su sangre y apellido conmovió hasta las más profundas fibras de mi sensibilidad y la de sus compañeros de trabajo y que los hemos acompañado en espíritu y en verdad durante la luctuosa prueba a que Dios ha querido someterlos, acaso para acrisolamiento del metal de sus virtudes cristianas.

Para su viuda, la señora Rosita Durán, no tengo otras expresiones de alivio que las que recuerda la Iglesia para los que mueren en su seno: Todo el que cree en Jesucristo no morirá para siempre. Volverás a verlo, lo verás todos los días en tus hijos que no son otra cosa que la prolongación de sus padres. Vivirás para los huérfanos, Juan Humberto, Andrea Elizabeth y Miguel Ángel, y de tal manera, que no lleguen a comprender todavía la magnitud de la pérdida, ni a saborear aún la hiel de su desamparo. Para todos, en fin, el testimonio de nuestra solidaridad en el sufrimiento y la seguridad de que Humberto seguirá vivo en nuestros recuerdos y en el de cuantos lo comprendieron y amaron.

ANTONIO FORERO OTERO



INSTITUTO CARO Y CUERVO

RESOLUCIÓN NÚMERO 8066 DE 1983
(noviembre 3)

Por la cual se lamenta el fallecimiento de uno de los miembros del Instituto Caro y Cuervo.

EL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 2 de noviembre de 1983 falleció en Bogotá el Investigador del Instituto, licenciado ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ;

Que el señor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO estaba vinculado a la institución desde el año de 1970 y en ella cumplía importantes funciones como miembro del Departamento de Lexicografía;

Que fue ejemplar en su lealtad para con el Instituto y para con sus compañeros de trabajo, y como esposo y padre de familia se distinguió siempre por sus virtudes morales y sociales,

RESUELVE:

Artículo primero. Lamentar de la manera más sincera la pérdida de tan esclarecido colaborador y señalar su vida como ejemplo de laboriosidad y honradez profesional.

Artículo segundo. Celebrar unas honras fúnebres en el oratorio de Yerbabuena con asistencia del personal del Instituto.

Artículo tercero. Publicar en el *Boletín de Noticias Culturales*, del que fue asiduo colaborador, una reseña de su vida y su obra como investigador y educador de relevantes méritos.

Artículo cuarto. Copia de esta Resolución se enviará a la esposa e hijos del extinto, lo mismo que a sus padres y hermanos y a la Municipalidad de Río de Oro, Cesar, de donde era oriundo.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Bogotá, a los 3 días del mes de noviembre de 1983.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

RAFAEL TORRES QUINTERO

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

RESOLUCIÓN N° 01 ✓

(nov. 3 de 1983)

*Por la cual se deplora el fallecimiento
de un destacado ciudadano y servidor público*

EL PRESIDENTE DEL H. CONCEJO MUNICIPAL DE
RÍO DE ORO,

en ejercicio de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que en el día de ayer falleció en la ciudad de Bogotá, D. E., el doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ,

Que el doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ fue un eminente catedrático de Filosofía y Letras que consagró sus mejores energías a la difusión y al cultivo de las Ciencias Filosóficas y al desarrollo de los servicios de la educación tanto en Pamplona, Bogotá y otras ciudades del país,

Que el doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ dedicó largos e intensos años de su vida a la investigación, a la docencia y al desarrollo institucional de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, D. E. y Seminario Mayor de Pamplona, N. de S., enriqueciendo las contribuciones de tan importantes centros docentes al progreso cultural del país con obras que hacen parte del acervo bibliográfico que recoge los avances de nuestros conocimientos científicos en los diversos campos de la educación,

Que el doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ sobresalió igualmente como dirigente cívico y cultural de Río de Oro, dando a esta población lo mejor de su sapiencia en todo acto materia de realizaciones en nuestro Municipio, distinguiéndose como hijo hidalgo de nuestra patria chica,

RESUELVE:

Artículo primero. En su propio nombre e interpretando el sentimiento del pueblo riadoreño, el H. Concejo Municipal deplora el fallecimiento del doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ y honra su memoria de ciudadano y de servidor de Bogotá, D. E., Pamplona y Río de Oro.

Artículo segundo. Copia de la presente resolución será entregada en nota de estilo, a su distinguida familia.

Artículo tercero. Esta Resolución rige desde su expedición.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Río de Oro, Dpto. del Cesar, a tres (3) de noviembre de mil novecientos ochenta y tres (1983).

Presidente H. Concejo Mpal.

ROSA ESPERANZA HERRERA QUINTERO

Secretario

EMILIO FLORES MENESES

REQUIEM POR HUMBERTO ✓

Caprichos del destino, arcanos de la fatalidad, o designios de Dios, son vanas frases que no alcanzan a explicar la cruel realidad que te arrebató de nuestro lado, amigo Humberto.

¡Cómo se siente la impotencia de la fragilidad humana y cómo duele la vida cuando se descubre que sus raíces son de barro!

Tu joven corazón, forja de amor, se ha parado bruscamente; el claro manantial de tu amistad se ha detenido; tu voz de musical acento se ha callado; ves ahora con ojos apagados, mejor tal vez, los Ríos de Oro que cruzan por tu tierra.

Humberto, hermano ayer en las fatigas y siempre en los ideales que a diario guían nuestros pasos: tu presencia aún alienta en los que fueron parte de tu ser y fuego de tus entrañas. En ellos te seguimos mirando como en un fiel espejo.

Descansa en paz, amigo. El vacío que has dejado sólo puede llenarlo tu recuerdo. Él quedará ardiendo, llama perenne, entre nosotros.

R. T. Q.

*

✓ PALABRAS SOBRE UN AMIGO

“¡Qué solos se quedan los muertos en el cementerio!”, exclamó el célebre romántico Gustavo Adolfo Bécquer, y cómo es de verídica esta realidad.

¿Cuánto hace que compartíamos y dialogábamos con Ángel Humberto Grimaldo Sánchez, el joven investigador de lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, centro que es verdadero orgullo de Colombia, y profesor muy apreciado de gramática castellana en la Escuela Superior Profesional (INPAHU) y en la nueva Facultad de Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores?

El sábado 24 de septiembre de 1983, asistimos a su cátedra el grupo de alumnos fundadores de periodismo en la Universidad Los Libertadores, y días después nos hizo llegar algunas de sus últimas publicaciones en *Noticias Culturales*, del Caro y Cuervo. El tráfigo angustioso del diario quehacer no nos dio la oportunidad de otro encuentro que el de verlo amortajado ya en los instantes de su viaje de retorno a su querida patria chica, Río de Oro, en el Cesar.

¿Quién iba a presumir que esa vigorosa juventud, gallarda, robusta, culta, inteligente, modesta, buena y bien educada, iba a perecer cuando se dirigía, en cumplimiento del deber, a dialogar con sus alumnos, con un grupo de futuros periodistas, en el idioma de Cervantes?

RESOLUCIÓN N° 001
(de 2 de noviembre de 1983)

Por la cual se honra la memoria
de un esclarecido hijo de Río de Oro

EL CENTRO DE HISTORIA MIGUEL JERÓNIMO NIZ
de esta ciudad,
profundamente conmovido,
haciendo uso de la facultad que le confiere la ley, y

CONSIDERANDO:

a) Que en el día de hoy falleció en la ciudad de Bogotá, víctima de un absurdo accidente, el joven profesional doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ, Miembro Honorario de este Centro;

b) Que el prematuro desaparecido, doctor GRIMALDO SÁNCHEZ, se distinguió como un asiduo propulsor y colaborador del Centro de Historia, aportando sus brillantes ideas y destacados escritos en la revista *Facetas Terrígenas*, órgano cultural de la entidad, motivo por el cual contribuyó a realzar notoriamente su prestigiosa divulgación y acogida en toda la comarca;

c) Que el ilustre extinto perteneció a una distinguida familia de esta ciudad, que le ha hecho honor muy meritorio a la Iglesia Católica, a las letras y a la comunidad en general, sobre todo si se tiene en cuenta que el doctor GRIMALDO SÁNCHEZ era hermano del distinguido Presbítero Tulio Grimaldo Sánchez, presidente del Centro de Historia Miguel Jerónimo Niz,

RESUELVE:

1° Deplorar, como en efecto lo hace, la lamentable desaparición del doctor ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ, quien se desempeñó en un alto cargo en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y fue catedrático insigne de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de la misma ciudad;

2° Presentarlo como paradigma de virtudes, enamorado de las Letras y de la Filosofía, de alto afecto a su terruño natal, cualidades éstas que lo colocan como ejemplo esclarecido, fuente inagotable donde deben abreviar sus ansias de saber las juventudes estudiosas presentes y venturas;

3° Declarar duelo interno del Centro de Historia durante tres días, a partir de esta fecha; y

4° Solidarizarse en la pena que sobrecoge a todos sus familiares y poner en sus manos, en nota de estilo, original de la presente Resolución.

Dada en Río de Oro, a dos (2) de noviembre de mil novecientos ochenta y tres (1983).

El Vicepresidente: MILCIADES FUENTES MANZANO

Vocal: PASTOR QUINTERO PINTO

Secretaria auxiliar: ETHEL RAMOS DE DURÁN

Vocal: FABIO ACOSTA DURÁN

El Secretario: ALFONSO SÁNCHEZ ÁLVAREZ

UN COMPAÑERO SE HA IDO...

El 2 de noviembre del presente año falleció (no digamos las habituales palabras "víctima de un absurdo accidente"), por uno de los incomprensibles e ineluctables designios del Destino, don Humberto Grimaldo Sánchez, acucioso investigador del Instituto, quien se ha ido —cuando estaba en pleno vigor físico y de capacidades intelectuales— hacia una nueva vida prometida y libre de los afanes e inquietudes cotidianos. No es necesario recurrir a la exagerada apología al estilo de las notas necrológicas publicadas en la página social, para realzar las virtudes de un hombre que, como don Humberto, con su sencillez, su cordialidad, su charla amena y amistosa, se había granjeado la simpatía de todos quienes tuvimos el privilegio de ser, en una u otra forma, sus compañeros de labores. Y que, añorando su grata compañía, sus pláticas amables salpicadas de buen humor, y recordándolo con sincero afecto, desde aquí le decimos, con el *Rimpianto* de que su inclinación música tanto gustaba: "Hasta luego, don Humberto".

A su esposa, sus hijos y demás familiares —quienes han sabido aceptar, dentro de su explicable dolor, la voluntad de El Altísimo—, lleguen nuestras más sentidas condolencias por tan sensible alejamiento. Que, ya miradas las cosas serenamente, forma parte de la Vida misma.

ROLANDO E. OVIEDO

* * *

✓ RAFAEL TORRES QUINTERO
CAROQUERVO
CRA. 11 No. 64-37
BOGOTÁ

PARA TI Y COMPAÑEROS TODOS INSTITUTO MI CONDOLENCIA Y SOLIDARIDAD MÁS SINCERAS

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

*

✓ Me enteré del inesperado fallecimiento de nuestro buen amigo Humberto Grimaldo e inmediatamente le escribí unas líneas a Francisco Sánchez Arévalo para expresarle mi condolencia a él y a la familia Grimaldo.

Van en ésta mis sentimientos de profundo pesar y mi saludo a todos los compañeros del Instituto.

HÉCTOR H. ORJUELA
Universidad de California, Irvine.

*

✓ No sabe cuanta pena tengo por la muerte de Ángel Humberto Grimaldo. Él, como todos ustedes, hicieron que mis muchas estancias en el Instituto fueran remansos de paz y felicidad. Estas líneas que les escribo son testimonio de dolor por el amigo desaparecido y de solidaridad con la pena de todos ustedes. Le suplico que haga llegar mi tribulación a la familia.

MANUEL ALVAR

FUNCIÓN SOCIAL, HISTÓRICA Y POLÍTICA DE LA RELACIÓN PERIODISTA - ESCRITOR*

A ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ

Las grandes novelas con personajes simbólicos y comunidades diversas, donde el paisaje, el conflicto del hombre con la historia y el medio que lo rodea, ofrecen un realismo impresionante de grandes cuadros, grandes frescos llenos de vida, altamente noticiosos, son el periodismo palpitante que el mundo, pletórico de conocimientos y de nuevas experiencias, busca a diario en los libros que lee o en las crónicas de los periódicos.

Al mismo tiempo "no existe ninguna línea divisoria muy clara entre lo que llamamos literatura y lo que llamamos periodismo. El lector ordinario no sabría decir cuál es una y cuál es otra. Encuentra obras de los principales escritores contemporáneos en los diarios y revistas que lee, y los considera como periodismo. Algunos meses después halla el mismo material en forma de libro y lo llama literatura"¹.

Al resolver la diferencia conceptual entre literatura y periodismo y buscar las características del lenguaje utilizado, sólo podemos precisar que la distinción está en el propósito del escritor. "El autor expresa sus propios pensamientos y su propia experiencia; el periodista expresa los pensamientos y la experiencia de la población. La literatura puede ser eterna; el periodismo debe ser oportuno"².

De igual manera la función que cumple no deja de revelarse como su máxima participación en el proceso cultural de la sociedad. A las diversas actividades desarrolladas en todos los campos del conocimiento, se agrega la capacidad de distraer en el mejor sentido de la palabra, papel que cumple con acierto el periodista y el novelista que le agregan a lo escrito los ingredientes necesarios para recrear la realidad.

Ahora, para el que debe trabajar como periodista, éste es un oficio que cada día exige más por las singulares manifestaciones de los avances técnicos y sobre todo por las pretensiones del público que no se conforma sólo con la noticia. El mismo proceso de la

* Un fragmento del capítulo 5º de la monografía *Relación y función entre la literatura y el periodismo* presentada para optar el título de periodista en INPAHU y que dirigió el profesor Grimaldo.

¹ FRAN FRASER BOND, *Introducción al periodismo*. Estudio del cuarto poder en todas sus formas, 2ª ed., México, Editorial Limusa-Wiley, 1965, pág. 29.

² *Id.*, *ibid.*

comunicación ha sufrido modificaciones teóricas y prácticas de gran valor.

La búsqueda de nuevas ideas ha sido plasmada en los medios, y la transformación del mensaje hace que se traten los temas desde otros ángulos y con otras orientaciones más dinámicas. Es muy probable que para futuras generaciones el reportaje y la entrevista pasen de moda y quieran que la noticia llegue de forma más 'emocionante'.

Sin embargo, aunque los estudios de periodismo hayan cobrado rango universitario, la profesión de periodista seguirá siendo, por varios conceptos, un oficio. Un oficio para el que se requiere una base universitaria cada vez más extensa y sólida, pero un oficio cuya obra es la noticia, y su herramienta, la comunicación social.

De otro lado, la función periodística y literaria de enseñar es la más sobresaliente. Resaltar y reseñar la grandeza que ejercen ambas sobre la sociedad como medio de instrucción es apenas reconocer la fuerza que adquiere para la historia del universo.

"El periodista capta la vida en pleno proceso de formación; el escritor, la vida ya hecha. Para aquél fluye, para éste es una imagen detenida. La obra del periodista flota en un ámbito existencial. Su estilo es la renuncia al musgo, al tiempo, a la piedra, a todo lo perenne. Es la vertiente contra la razón sistemática, el ideal hegeliano y la visión eterna. Adherido al fenómeno fáctico se sumerge en la cambiante interioridad del mundo. La noticia es su razón vital, la objetividad del ser, la experiencia del acontecer humano, pero con una proyección finita que no mira más allá de la tumba. El periódico recoge gota a gota la esencia de la vida, y lo de atrás y lo de adelante, todo lo hace vigente. Se nutre del suceso, pero no quiere decir que sea fugaz, deleznable. Significa tan sólo que aspira a la eternidad del momento, a la persistencia de la actualidad"³.

Consideramos que la literatura y el periodismo iluminan los planos de una nueva perspectiva para la humanidad. Su influencia en el proceso dinámico de la cultura es muy elocuente y es "tal vez el único engarce que permita mañana orientar a futuras generaciones en la noción de contemporaneidad entre hombres separados espacialmente por continentes, paralelos, razas, idiomas, ámbitos..."⁴.

La permanente transcripción de la actualidad, que sacude todos los escenarios de la vida política, social y económica de los pueblos, sirve para crear un mundo donde se revela que "el periodista también incorpora su espíritu, su raptó personal, a la versión de los sucesos, y a todo buen periodismo repugna la descarnada objetividad"⁵.

LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

³ HUMBERTO CUENCA, *Imagen literaria del periodismo*, México / Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1961, pág. 28.

⁴ *Id.*, *ibid.*, pág. 28.

⁵ *Ibid.*

A PROPÓSITO DEL VILLANCICO

Por HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ

Al acercarse las tradicionales festividades de Navidad y Año Nuevo, en que el mundo cristiano occidental celebra con alborozo la venida del Mesías, hemos querido escribir estas breves notas acerca del villancico, presentando algunas muestras de nuestros populares cantos colombianos. No es nuestro objetivo hacer un estudio profundo y amplio de este género lírico de la poesía castellana, sino y ante todo tratar de recordar someramente el origen y fundamento de nuestras cantatas navideñas, que, al memorarlas, nos hacen volver a la infancia dorada y a las inolvidables reuniones de hogar y fraternidad hoy tan de capa caída.

Según los estudiosos de la teoría literaria, el villancico, cuyo significado es 'canto de los villanos', es decir, canto del pueblo, consta de uno, dos, tres o cuatro versos, con estrofa inicial que se glosa en estrofas sucesivas; a veces se repite toda la estrofa inicial al final de cada una de las glosas. En ocasiones, el villancico también se define como una composición poética popular, con estribillo, para la música de la festividad navideña.

El tradicional villancico español parte de la forma de composición llamada *Zéjel* o estribote. Veamos un ejemplo de autor anónimo:

Tres morillas me enamoran
en Jaén.
Axa y Fátima y Marién.
Iban a coger olivas
y hallábanlas cogidas
Tres morillas tan garridas
en Jaén
Axa y Fátima y Marién.

El villancico dio origen posteriormente a las seranillas, y más tarde, la lírica pastoril tomó esta forma poética medieval para las canciones navideñas en honor del Niño Dios; en este sentido es en el que se toma actualmente la palabra, o sea, como sinónimo de canto navideño. Es muy oportuna la siguiente apreciación sobre esta forma de poesía popular que el escritor

N. de la R. El presente artículo fue redactado por su autor pocos días antes de su lamentado deceso.



(Dibujo de Gregorio Vázquez Arce y Ceballos)

Ludwig Pfandl expresa en su *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*: "El villancico puede tener el número de versos que se quiera, pero se mueve de ordinario entre dos y cinco. El número de sílabas de los versos cambia dentro de una misma canción y oscila en general entre cuatro y doce. Estróficamente consta el villancico del tema o estribillo, que precede siempre, de la parte principal o copla, y de la repetición del estribillo que se llama *vuelta* o *tornada*. Asunto pueden serlo todas las formas imaginables de expresión o de materia poética.

"Los hay serios o alegres, de amor y sentenciosos, interrogativos, de quejas, de admiración, que ordenan y amonestan, narrativos, monologados y dialogados, religiosos, históricos, caballerescos y pastoriles, irónicos, burlescos y hasta groseros. *Grupo aparte forma a mi entender el villancico eclesiástico que, con baile o sin él, era cantado únicamente en los oficios de las festividades religiosas, como por ejemplo en la noche de Navidad, en la misa de gallo o en las danzas de los seises de Sevilla y Toledo ...*" (pág. 551; la cursiva es nuestra).

NIÑO DEL ALMA

Niño del alma (*bis*)
vengo a cantarte
un bambuquito
junto al portal.
¡Niño del alma,
duérmete Niño,
Niño Divino!
Los ángeles vienen (*bis*)
a custodiarte.
Niño Divino,
la la la
cantan cantando
al Niño Jesús,
al Niño Divino
al Dios del portal.
Niño del alma.

NOCHEBUENA MONTAÑERA

¡Nochebuena, nochebuena
de mis montañas queridas!
Cuando anuncian las campanas
que viene el Niño a la vida,
hay besos en los altares
y en las almas alegría.
Los tiples se descolgaron
de las mohosas puntillas
a cantar coplas, bambucos
y tonadas campesinas;
alpargatas chapoleras
convidaron a las timbas
apenas dijo el requinto
que estaba el baile
en su final.

CAMPANAS DE NAVIDAD

(J. VILLAMIL)

Campanas de Navidad (*bis*)
Campanas de Navidad
que vais sonando,
con sus alegres repiques
vais anunciando Noche de paz.
Campanas de Navidad (*bis*)
Se escuchan ya los cantares
de Nochebuena
que invaden todos los campos,
todos los sitios de la ciudad;
son muchos los que se alegran
y olvidan penas,
hay otros que se recuerdan
con su sonar,
que nada tienen en la vida,
que todo llega y pronto se olvida
y entonces lloran en Navidad.
Campanas de Navidad:
sonad, sonad,
porque ha llegado el Mesías
para salvar a la humanidad.

Nuestros populares villancicos colombianos son mucho más sencillos que los de escritores españoles o hispanoamericanos como Ambrosio Montesino, Juan de la Encina, José de Valdivielso, Lope de Vega, Gómez Manrique y Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros. Sin embargo, en el *Cancionero de Baena del siglo xv* encontramos este modelo de sencillez y espontaneidad:

Nacido ha en Belén
el qu'es nuestro bien:
Venido es en quien
por él fue escogido.

Entre los ritmos colombianos de la región andina más utilizados para villancicos, tenemos el bambuco, el pasillo y el vals.

El bambuco es uno de los ritmos más extendidos por todo el territorio colombiano. Hay varias explicaciones acerca de su origen: algunos sostienen que proviene de la región africana del Bambuck; otros lo derivan de los indios *bambas* del litoral pacífico; otros, del término *bambú* o guadua, y otros, finalmente, del carángano, instrumento hecho de guadua y utilizado para acompañar estos aires.

Ejemplos de villancicos-bambucos son los siguientes: *Niño del alma*, *Nochebuena montañera* y *Campanas de Navidad*.

Por lo que respecta al pasillo, otro aire criollo que data de la época de la Colonia y significa 'paso corto', es una especie de danza culta para ser llevada a los salones elegantes. He aquí esta pequeña muestra entre muchas que existen:

YA VIENE DICIEMBRE

(*Pasillo*)

Ya viene diciembre con su alegría
Ya viene, ya viene la Nochebuena.
Los reyes Magos vendrán a adorar al Niño,
al Niño Jesús que en Belén ha de nacer.
El mundo celebra con alegría
diciembre y su feliz Navidad.
Todos entonan canciones al Niño Dios.
Nos dé la paz la esperanza y el amor.
Viva diciembre con su alegría.
Cantemos todos de corazón
al Niño Dios que en la Nochebuena
en un pesebre ha de nacer.
Suenen guitarras, suenen violines
cantando todos con dulce voz
al Niño Dios que en la Nochebuena
en un pesebre ha de nacer.

Estamos de acuerdo con monseñor José Ignacio Perdomo Escobar cuando manifiesta en *El archivo musical de la Catedral de Bogotá*: "Es interesante anotar la posible influencia del villancico en la formación y apareamiento de nuestros aires populares colombianos andinos. En esta música religiosa popular puede encontrarse el eslabón perdido, que durante cuarenta años de investigaciones folklóricas, nunca hemos topado". Porque verdaderamente el lugar de concentración social para el indígena era el templo catedralicio, parroquial o conventual en donde escuchaba el canto de villancicos y canciones y también participaba en ellos.

Quien desee ampliar los conocimientos acerca del villancico español e hispanoamericano puede consultar la citada obra de monseñor José Ignacio Perdomo Escobar (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXXVII, cap. II, págs. 71-117).





Dr. ANTONIO TOVAR

EL ATLAS LINGÜÍSTICO COLOMBIANO

UNA OBRA EXTRAORDINARIA

EN TODO EL ÁMBITO DE NUESTRO IDIOMA

El eminente lingüista y académico español don Antonio Tovar pronunció en Quito, el día 11 de octubre, una conferencia para inaugurar el edificio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Al disertar sobre la vida del idioma español en América, quiso referirse de manera especial al *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, del que había recibido hasta ese momento los dos primeros volúmenes.

Con su autorización reproducimos la parte de su discurso referente al *Atlas*, en la que sólo hemos introducido algunos subtítulos.

EL INVENTO DE LOS ATLAS

La ciencia descubrió un modo de reflejar la vida popular, espontánea, de la lengua. Ya hemos dicho que Cuervo supo sin duda en París de estos instrumentos: los atlas lingüísticos, que los dialectólogos inventaron hace ya un siglo. Y por primera vez un país hispanoamericano tiene un atlas: el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, que se está publicando desde 1981 en Bogotá.

Todos sabéis lo que es un atlas lingüístico. En el mapa de Colombia se han escogido 262 localidades. Como nunca se había hecho en América un atlas de éstos, y menos en la América tropical, la distribución de estos puntos geográficos no es uniforme, y en las zonas menos pobladas, donde hubo menos colonización antigua, la red se hace menos espesa. Una docena de puntos representan los extensos territorios del Sudoeste: Casanare, Meta, Putumayo, Caquetá, Arauca, Amazonas... Los 262 puntos de la Colombia de colonización antigua y de campos cultivados, repartidos bastante por igual desde el Mar Caribe hasta las fronteras de Ecuador, han sido recorridos por los encuestadores, que han ido preguntando a gente diversa cómo dicen allí palabras y giros.

LOS DOS PRIMEROS VOLÚMENES DEL ATLAS COLOMBIANO

He podido estudiar los dos primeros volúmenes, el dedicado a "Tiempo y espacio. Campo, cultivos, otros vegetales. Algunas industrias relacionadas con la agricultura", redactado por el director de la empresa, Luis Flórez, y por José Joaquín Montes, y el que

trata de "Ganadería. Animales domésticos. Reptiles, insectos, batracios, pájaros, animales salvajes", redactado por Siervo Mora Monroy y José Joaquín Montes.

Nunca se ha realizado tal empresa en América. Las dificultades que la geografía opone en un país como Colombia son grandes. Desde 1959, cuando se comenzaron a reunir los materiales, han ido los encuestadores, procedentes de todas las regiones de Colombia, interrogando sobre los cuestionarios: alguno de ellos puede jactarse de haber recorrido cuarenta o cincuenta puntos, algunos aún más, hasta pasar del centenar; Montes, para dos palabras ha recorrido más de doscientos. Conseguidas las respuestas, contrastadas las dudas, por fin se publican dos volúmenes de mapas, y se anuncia como inmediata la publicación de los volúmenes restantes, hasta el sexto de la obra, justo orgullo de la ciencia lingüística y de las prensas colombianas.

El Instituto Caro y Cuervo, que ha celebrado los cuarenta años de su fundación, puede estar orgulloso de la empresa realizada. "El ALEC — escribe Luis Flórez, su director — es obra extraordinaria en el medio colombiano". Y, añadiríamos, en todo el ámbito de nuestro idioma. Y extraordinaria es la dedicación y continuidad del Instituto que la ha realizado. Los encuestadores han grabado cintas magnetofónicas, han hecho millares de fotografías, y han reunido materiales que testimonian la vida y el trabajo popular, en tiempos de cambio y sustitución de técnica tradicionales, y que permiten ya iniciar un museo en la sede del Instituto.

EJEMPLO PARA TODA AMÉRICA

En todo el continente americano sólo se ha realizado otro atlas lingüístico, el que dirigió Hans Kurath de una parte de los Estados Unidos: Nueva Inglaterra, región elegida por su colonización antigua, que ha impedido la homogenización lingüística que caracteriza al Medio Oeste y al Oeste del gran país. En la América de lengua española, el ALEC es un ejemplo estupendo, y dada la extensión y variedad de Colombia, seguro que la información que el *Atlas* nos da es orientadora no sólo para Panamá, sino para los otros países vecinos: Venezuela y Ecuador. Y también para el español de los países caribeños y, en general, para toda la América de nuestra lengua.

Pero no es sólo el elogio de la magnífica obra de los estudiosos colombianos lo que me ha obligado a hablar del *Atlas*. Es que en él tenemos ejemplos estupendos de lo que es la vida real y espontánea del idioma en esas mismas entrañas del pueblo en que los lingüistas históricos, discípulos del pensamiento romántico, lo veían nacer y desarrollarse.

La lengua en los labios del pueblo se renueva continuamente, sin que se sepa bien cómo ni por qué. Las palabras se desgastan unas veces, como si aquí o allí una sentencia de muerte hubiera caído sobre ellas, y en otros casos resisten de manera milagrosa. El problema de la innovación y el arcaísmo, que preocupaba a los historicistas, y precisamente a un maestro como Rufino José Cuervo en su polémica con Valera, se nos vuelve a veces luminoso y tangible en los mapas del *Atlas* colombiano.

Simplemente en las palabras, en el léxico, más fácil de cartografiar que la gramática, de la que algo se nos promete para el futuro tomo VI.

“ARROYO” FRENTE A “QUEBRADA”

Vamos a tomar un ejemplo de la primera sección del *Atlas*, dedicada a Tiempo y espacio. Se trata de la palabra *arroyo*, estudiada en el mapa I 35. En España no pensaríamos que esta palabra, que nos parece tan viva, con prosapia hispana indígena, atestiguada en el naturalista Plinio (XXXIII, 70 y 77) en un femenino *arrugia* que significa ‘galería larga excavada en la mina’, especialmente para beneficiar el oro, tuviera en América la vida amenazada. Como nos informa puntualmente Corominas, pervive no sólo en español, sino en el portugués *arroio*, así como en vascuence y en dialectos del sudoeste de Francia. Mas como vemos en el mapa, está sin embargo esta palabra muy decadente en Colombia, y me temo, si prolongamos las líneas cartográficas, que también en el Ecuador.

En efecto, *arroyo* vemos que se usa en la costa septentrional de Colombia. De la Guajira a la frontera de Panamá predomina claramente. Hay unos pocos ejemplos aislados más al sur de la zona costera. Pero dejando alguna innovación tan sorprendente para mí como *amagamiento* en Antioquia, la voz *arroyo* ha sido sustituida por *quebrada* en la mayoría de los lugares estudiados. *Quebrada* es voz general en español, pero con un sentido algo distinto, en el que en mi idiolecto parecería que no es esencial un curso de agua más o menos continuo por la *quebrada*. El *Diccionario* de la Real Academia, siempre demasiado criticado, añade muy bien como americanismo lo que realmente es una sustitución de *arroyo* por *quebrada*, esa que nos muestra el mapa de Colombia para la mayor parte del país y que casualmente encuentro confirmada en el escritor colombiano Gabriel García Márquez leyendo un artículo suyo en la prensa (*El País*, de Madrid, 7 de sept. de 1983). Fabula el novelista sobre una colombiana, Frau Roberta, que se fue en su juventud a

Viena a estudiar canto y se quedó por allá, viviendo de sus sueños, que la acompañaron toda su vida; en su infancia, por las tierras de Antioquia tuvo uno en el que “soñó que uno de sus hermanos era arrastrado por un torrente, y la madre, que todo lo creía, le prohibió al hijo lo que más le gustaba, que era bañarse en la quebrada”.

Lo gracioso es que, en el mapa de *arroyo*, tanto el punto 55 de Antioquia (Betania, el más próximo que encuentro a Armenia, de donde procedía la Frau Roberta del artículo) como el 21 de Magdalena (que es la propia Aracataca, la patria chica del gran escritor), muestran todavía viva la prerromana palabra española *arroyo*, lo que nos permite comprobar un hecho que en mis estadias en América ya me había llamado la atención, y es que la realidad social y política de cada país concede la iniciativa a su capital o a las zonas prestigiosas, con el prestigio que ahora muchas veces dan, no la cultura superior ni las grandes creaciones literarias, sino el lenguaje de los documentos oficiales del gobierno, de la televisión, de la radio, del cine. Los arcaísmos de una zona de tradicional colonización pueden desaparecer porque la gente siente complejo de inferioridad ante las innovaciones de focos de desarrollo más reciente.

Sería divertido pensar que, tanto en la mente de Frau Roberta, oriunda de un lejano rincón de Antioquia, como en la del escritor de Aracataca, era el viejo término *arroyo* el que estaba vivo, pero en la pluma ha pesado más el prestigio del más difundido y general, y el arcaísmo ha sido sacrificado a la innovación.

ZONAS CONSERVADORAS Y ZONAS INNOVADORAS

Y en relación con estos problemas, el *Atlas* nos permite ver de más cerca cómo hay zonas que se señalan por su carácter conservador frente a las que innovan. En el caso de *arroyo* hemos visto que es la costa del Caribe la zona conservadora, pero esto no es lo general. Veamos el mapa I 9 y nos encontraremos con que la vieja palabra *bochorno*, de abolengo latino y, a lo que parece, con especial arraigo, en su forma latina *uulturnus*, en Italia meridional y en Andalucía, según hallamos en Columela, pervive perfectamente en las zonas colombianas que se nos van a mostrar más a menudo conservadoras: *bochorno* hallamos en los dos Santanderes y en Boyacá, así como en los pocos puntos fijados en Arauca, Casanare, Caquetá y Putumayo, en Cundinamarca y Tolima, así como en Antioquia, con casos aislados en los departamentos occidentales hasta Córdoba. Un vago *calor* o *mucho calor*, lo que significa simplemente la muerte de *bochorno*, se ha generalizado en el Oeste y en el Norte, o bien aparecen novedades como *sofocación* y *sofoco* en el Norte, *fogaje* en Caldas o *resolana* en las fronteras con Ecuador.

No resisto a la tentación de contemplar otros mapas, y aunque no tengo nada de especialista, intentaré

comunicar el interés que, para un simple estudioso de la vitalidad del idioma, tienen las distribuciones de palabras.

Un caso contrario al de *arroyo*, el de la conservación de una vieja palabra, si de origen latino, con un sufijo indígena de los que Menéndez Pidal llamaba "ibéricos", podemos ver en el mapa I 44. Esta palabra sobrevive de Sur a Norte, desde Nariño al Magdalena, en una forma ligeramente alterada, precisamente en el sufijo: *ciénega*, en vez de *ciénaga*. La antigua forma común, que es la que domina, creo, en España, *ciénaga*, sobrevive a un lado y a otro, en restos laterales, hacia Cartagena, un poco en el departamento de Antioquia, domina todavía en el Valle, y, del otro lado, en el departamento de Santander y vecindades. La palabra se ha perdido en otros lugares, y es sustituida por otras menos precisas, como *laguna*, *pozo*, etc. Y en las tierras que bajan hacia el Amazonas y el Orinoco se confunde con *estero*.

Como en el caso de *arroyo* también tenemos un indigenismo peninsular en la palabra *becerro* (II 43). El indigenismo hispánico vive todavía en la zona que nos parece más conservadora de Colombia: en todo el Este, desde la Guajira hasta Huila, por Cesar, los Santanderes, Boyacá, Cundinamarca y Tolima. Pero en todo el resto del país, con sólo puntos aislados conservadores, domina *ternero*, forma de etimología ya románica.

INFLUENCIAS INDIGENISTAS

Un mapa, el de *guasca* (II 18), con el sentido especial de 'cuerdas para enlazar, lazo', nos enseña hasta dónde llega la influencia del quechua. Se usa *guasca*, que es el quechua cuzqueño *waskha* 'soga, lazo, cuerda', *huasca* en el inga de Mocoa, 'bejuco, cuerda, lazo', precisamente en un punto de Nariño, en otro del Huila y en el Valle a lo largo del río Cauca. *Soga*, *rejo*, *lazo*, *manila*, hasta *nailon* en esta acepción, sustituyen en el resto de Colombia al quechuismo, con abundantes sinonimias que han exigido dos mapas para este término.

Y ya me gustaría que en materia de indigenismos pudiéramos ahora detenernos en la distribución de *tortuga* en el mapa II 184: el caribe *morrocoy* ha dominado en el nordeste y este de Colombia, desde la Guajira, por Santander, hasta Cundinamarca, Tolima y Huila, mientras que el taíno *jitotea* se encuentra en el Noroeste, departamentos de Magdalena, Atlántico, Bolívar, hasta Córdoba y Antioquia. Lenguas caribes se encuentran aún en la Guajira y se explica lógicamente la difusión de la voz *morrocoy*. Pero la voz antillana *jitotea* en una zona colombiana donde no se registran indígenas arahuacos fue sin duda traída por los españoles cuando el centro de la colonización eran las Antillas mayores. Recordemos las primeras fundaciones en el Darién.

Pasando a una innovación que viene de la tecnología, con algún cuidado por la urbanidad, casi la "decencia", podemos considerar el mapa II 97: *verraco*, con la variante fonética *varraco*, otra palabra latina con sufijo hispano indígena, que pervive en toda la costa Norte, pero ha sido sustituida por un término técnico, *reproductor*, en Cundinamarca, Tolima y Boyacá.

Ya hemos señalado que el Este es la zona más conservadora de Colombia: sólo allí queda, como vemos en el mapa II 89, *esquilar*, o la vieja palabra *cabra* (II 90), que en el resto del país ha sido sustituida por *chiva*; o *cerda* (mapa II 98), otro indigenismo hispánico, sustituido por el más vago *pelo* o *pelos* en el Oeste y en el Norte.

Los restos, más bien escasos, que quedan de *mugir* (II 138) se encuentran en el Norte y en Cundinamarca y Huila. Un capricho de zona conservadora es la variante *grammar* del normal *bramar* (II 137).

CAPRICHOS Y CONFUSIONES

El *Atlas* nos da muchos ejemplos de que el capricho y hasta el error y la confusión pueden alterar el vocabulario (como las otras partes de la gramática). Por ejemplo, en el mapa I 60 vemos que el uso de *yugo* es general, si bien hay puntos raros donde en vez de *yugo* aparece *yunque*, y dándonos la clave para la confusión, con cruce poco lógico, de dos palabras distintas, hallamos en algún punto la forma mezclada *yunco*.

En España no sé si está muy viva la palabra *rozar* y su derivado *roza*. En Colombia encontramos (I 66) muy vivo el verbo *rozar*, que es general en todo el país, con sinónimos más o menos peculiares: *picar*, en el departamento de Sucre; *macaniar*, en la costa caribeña, desde Córdoba a la Guajira; y el extremo Norte (Cesar) y el extremo Sur (Nariño), con algún islote en el Valle, muestran un *socular*, con la variante *socoalar*, palabra que está muy extendida en otros lugares de Colombia para indicar más especialmente la labor de 'limpiar el monte de arbustos y maleza antes de derribar los árboles'.

El estudio minucioso que los autores del *Atlas* han hecho de la cultura popular, cuando aún, en la época en que la obra se inició, dominaban, más o menos modernizadas, la agricultura y la ganadería tradicionales, nos enseña cómo nuevas invenciones se van difundiendo con nombres distintos, como resultado de la distribución comercial. Un mapa (I 51) está dedicado a la 'portilla o puerta de alambre' de un cercado moderno: *broche* es el nombre más difundido; *portillo* se halla distribuido de modo irregular, con concentración en los Santanderes y en la costa caribe, de Córdoba a Atlántico.

ANTONIO TOVAR

NUEVA EDICIÓN
DE UNA ANTOLOGÍA
DE RAFAEL POMBO
Y "DIARIO"
INÉDITO DEL POETA
EN NUEVA YORK
EDITA LA ACADEMIA COLOMBIANA



El 7 de noviembre la Academia Colombiana celebró los ciento cincuenta años del nacimiento del poeta Rafael Pombo.

En un acto al que asistieron numerosos miembros de la familia Pombo y amigos de la Academia, los académicos Horacio Bejarano Díaz, Alfredo Bateman y Elisa Mújica disertaron brevemente sobre

diversos aspectos del gran lírico bogotano.

El director, don Eduardo Guzmán Esponda, anunció en amena y erudita charla, la aparición de dos libros con los que la Corporación ha querido asociarse a la celebración del sesquicentenario de Pombo. Son ellos: *Sus mejores poesías*, seleccionadas por Víctor E. Caro (segunda edición revisada por E. Guzmán Esponda) y *Rafael Pombo en Nueva York* (edición preparada por monseñor Mario Germán Romero), ambos impresos en la Editorial Kelly de Bogotá.

Sobre esta segunda edición de la antología hecha por Víctor E. Caro en los años 30, dice don Eduardo Guzmán en su *Prólogo*: "Me he permitido hacer unos pocos agregados, suprimiendo dos poemillas de tema repetido, por razones de espacio". Los añadidos, muy acertados por cierto, son la *Hora de tinieblas* y la traducción de *El lago* de Lamartine.

Por lo demás, se conservan las mismas cinco partes de la primera edición: las poesías, en las que se incluye lo mejor de su producción, las *Traducciones poéticas*, *Fábulas y verdades*, *Cuentos pintados* y *Cuentos morales*. La presentación *Pombo, el romántico* está escrita con el acierto y la gracia bien conocidos del director de la Academia.

*

El volumen *Rafael Pombo en Nueva York* comprende cuatro partes: 1ª) unos *Apuntes autobiográficos*; 2ª) el *Diario* que llevó en Nueva York el poeta entre el 3 de agosto de 1855 y el 5 de mayo de 1856, cuando fue secretario de la Legación de Colombia en Estados Unidos; 3ª) la correspondencia con Socorro Quintero; 4ª) los versos que a esta novia venezolana le compuso.

Desde luego, lo más interesante es el *Diario* que se publica por primera vez y que, como dice el prologuista y editor, monseñor Mario Germán Romero, "trae informaciones muy valiosas, otras menos

y algunas, al parecer, de ningún interés".

La Legación colombiana en el mencionado país, era desempeñada por el general Pedro Alcántara Herrán, y Pombo, que actuaba como secretario, se propuso llevar durante aquel tiempo un diario que fuera como "ir soltando en pos de mí un hilo por el cual pueda más tarde volver atrás y pasear sin perderme en el laberinto de los recuerdos".

Puesto que escribe para sí mismo, sin ánimo de publicidad, su *Diario* es muy espontáneo y de gran sencillez y nos revela facetas poco conocidas del bardo bogotano. También se leen a menudo en esas páginas, agudas reflexiones y curiosas observaciones sobre las personas y las cosas. A veces resulta clarividente, como cuando después de describir una especie de robot mecánico, añade: "creo que el hombre ha de disputar al águila el imperio del viento" (pág. 62).

Una nota muy insistente de dichas intimidades es su pesimismo vital, su angustia, su renegar de la existencia, algo casi enfermizo que explica muy bien la culminación que tuvo ese sentimiento de desesperación, cuando escribió la *Hora de tinieblas*.

De sumo interés son las cartas de Pombo y Socorro Quintero, su novia venezolana. Acertadamente afirma el erudito prologuista, que siendo las cartas de Pombo de impecable factura, las de Socorro "pueden figurar en cualquier antología por la limpieza de estilo, la espontaneidad y el fuego con que fueron escritas".

El libro finaliza con la transcripción de las poesías de Pombo a Socorro Quintero, que, aunque conocidas todas ellas, revisten novedad leyendo ahora el epistolario de los jóvenes enamorados.

La Academia Colombiana ha logrado un nuevo éxito con la publicación de estos dos libros que quedan como la mejor conmemoración del gran romántico y fabulista, cuyas vida y obra podrán hoy valorarse con mayor acopio de información.

DICIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA CASTELLANA

Las dos figuras más destacadas de la lingüística española del siglo XIX son un venezolano y un colombiano. El primero, Andrés Bello, humanista y maestro, uno de los padres de la independencia del continente hispanoamericano, vio con mente clara la importancia inmensa que para los países nacientes tenía conservar "las inapreciables ventajas del lenguaje común". La pluralidad nacional no estaba reñida con la unidad idiomática; antes bien, por el propio interés político, económico, social y cultural de cada uno de los nuevos Estados, debía ser meta de los americanos la preservación de la lengua que los unía a todos ellos y la superación de aquellos factores disgregantes, "embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarían cada uno su lengua o, por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia...". De este pensamiento — muy distinto del de muchos nacionalistas de hoy, que confunden el amor a la tierra con un acendrado espíritu de campanario — nació su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847), que es, de toda su abundante producción, la herencia más rica y viva para todos los hispanohablantes de hoy, obra cuya lectura atenta es una necesidad inexcusable para quien pretenda estudiar con alguna seriedad la estructura de nuestra lengua.

El mismo amor a la lengua española y la misma preocupación por salvar el tesoro de su unidad en los dos continentes inspiraron

la intensa actividad filológica del colombiano Rufino José Cuervo. Su nombre va unido al de Bello no sólo en el común ideal, sino en el hecho real de que en casi todas las ediciones de la *Gramática castellana* publicadas desde 1874 esta obra aparece acompañada por una larga serie de notas de Rufino José Cuervo; así, la alta calidad de la construcción del autor se enriqueció desde entonces con el hondo saber filológico del anotador. Otra de sus obras extensas, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1ª edición, 1867; edición definitiva, 1914), es, a mi juicio, el trabajo más docto de "crítica de lenguaje" que se ha hecho sobre nuestro idioma. Sus opiniones siempre equilibradas y sabias, se apoyan en amplias referencias a la literatura y al habla de todo el mundo hispanohablante, y su abundante información ha sido mil veces aprovechada en los estudios de dialectología hispanoamericana.

La producción más importante de Cuervo es, sin duda alguna, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1886-1893), cuyo objetivo no es tratar todo el léxico español, como los demás diccionarios, sino — como señaló Tobler — "solamente aquellas palabras que merecen atención por su forma de ligarse con complementos o atributos o de cambiar su significación según la relación que tienen con otras". A pesar de esta restricción de la materia, el estudio de cada uno de los términos seleccionados es muy completo y no queda detenido en los aspectos sintácticos, sino que abarca también su semántica, su morfología, su etimología y hasta, a veces, su grafía y su prosodia, y está

apoyado íntegramente en textos de la literatura española antigua y moderna acreditativos de los diferentes usos. A esto hay que añadir el rigor de los análisis, la precisión de las observaciones, la exactitud de la expresión, la documentación extensísima, cualidades todas con que este trabajo se sitúa en la cabeza de la filología española de su tiempo. Todavía hoy, el valor del *Diccionario* es extraordinario para el estudio de la gramática, de la historia y del léxico de la lengua española.

Por desgracia, la empresa quedó inacabada. A su muerte, en 1911, Rufino José Cuervo dejaba publicados dos tomos, que cubrían solamente hasta la letra D; el quehacer era muy superior a las fuerzas, a los medios y a la vida de una sola persona. ¿Sería posible editar el resto inédito del original o continuarlo de otra mano allí donde no hubiese llegado la del autor? El deseo de no dejar inconcluso el gran edificio movió al Gobierno colombiano a fundar, en 1942, el Instituto Caro y Cuervo, cuyo fin primordial había de ser la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*.

Después de una serie de operaciones preliminares y de haber realizado una esmerada reimpresión facsimilar (1953-1954) de los dos volúmenes del *Diccionario* aparecidos en vida del autor, el Instituto Caro y Cuervo emprendió la publicación del tomo tercero en forma de fascículos. Los artículos inéditos de Cuervo alcanzaban solo a parte de la letra E, y el resto de los materiales era muy insuficiente. Hubo, pues, que acometer, por una parte, el acopio de nuevos materiales, y por otra, la redacción de nueva planta de los artículos.

Publicado el primer fascículo en 1959, llega ahora a nosotros el decimocuarto, impreso en los últimos días de 1982. Los tres primeros fueron redactados por Fernando Antonio Martínez; a la muerte de éste, ocurrida en 1972, se hizo cargo de la labor el español José Álvaro Porto Dapena, profesor de la Universidad Complutense, de cuyas manos han salido diez de los once fascículos.

los publicados desde entonces. En la tarea redactora se respetan la estructura y los criterios establecidos por Cuervo. Este respeto se extiende también a los aspectos puramente externos, como el formato y la presentación tipográfica (a pesar de que ésta, calcada de la del Diccionario [1863-1873] de Littré, con su composición amazacotada y monótona, es un verdadero obstáculo para la lectura de la obra original). Es saludable ese tradicionalismo, orientado a preservar la unidad básica del conjunto — de igual modo se procedió en la secular publicación del Diccionario alemán de Grimm, y así también en la del nuevo suplemento del Diccionario de Oxford —; pero, acertadamente, esa conservación no ha estado en pugna con la incorporación de adquisiciones modernas en diversos aspectos de la lingüística, particularmente en la etimología. Tampoco el respeto a lo trazado por Cuervo ha sido incompatible con la modernización del material recolectado, que se ha centrado especialmente en la literatura contemporánea española e hispanoamericana; de manera que, en los artículos, los textos de apoyo del estudio sintáctico ya no son sólo los de los viejos clásicos, los fray Luis de León, Cervantes, Quevedo, Calderón, Jovellanos, Moratín, sino también los de los clásicos de nuestro siglo, desde Rubén y Unamuno hasta Delibes y Vargas Llosa. Mucho beneficiará a la monumental obra el que, en lo posible, se sustituyan las citas tomadas de ediciones antiguas defectuosas por otras más fiables; no dudo que así se hará, por ejemplo, con Cervantes, Juan Ruiz, Berceo y otros escritores citados aún por la famosa Biblioteca de Autores Españoles, que tantos disgustos dio al propio Cuervo.

José Álvaro Porto no sólo ha sido el diligente redactor de la mayor parte de los fascículos del *Diccionario* hasta ahora editados: durante varios años ha trabajado en el Instituto Caro y Cuervo en la formación de un equipo de lexicógrafos destinado a la colaboración en la misma tarea. Además, es autor de

un libro muy notable: *Elementos de lexicografía: el "Diccionario de construcción y régimen" de R. J. Cuervo* (Bogotá, 1980), que es juntamente un detallado estudio del *Diccionario*, su historia y sus problemas, y un eficaz manual para sus futuros redactores. No es Porto el único español que ha entregado su esfuerzo a la gran empresa: en los primeros tiempos, Pedro Urbano González de la Calle colaboró con el P. Restrepo en los trabajos preliminares, y Joan Corominas actuó como asesor de redacción en la etapa de Fernando Antonio Martínez. (Señalemos, además, que la Real Academia Española autorizó para la preparación de varios fascículos la utilización de sus materiales lexicográficos.) Es una honra para España el haber estado hasta ahora representada muy dignamente en la realización del ambicioso empeño, y es de desear que aporten a él con generosidad su apoyo y su ayuda todos los países que hablan

nuestro idioma. Que su contribución sirva para dar impulso firme a la conclusión de una obra gigantesca iniciada hace un siglo y que sigue siendo una cantera fundamental para el conocimiento profundo de la lengua española.

No sería justo omitir aquí los nombres de los altos responsables de la publicación: José Manuel Rivas Sacconi, hoy director honorario del Instituto Caro y Cuervo y, en palabras de Porto, "principalísimo impulsor de la continuación del *Diccionario*"; Rafael Torres Quintero, director del Instituto y del propio *Diccionario*, y Jaime Bernal, jefe del Departamento de Lexicografía. Junto con la felicitación por lo logrado hasta ahora, quede constancia de nuestro vehemente deseo de que nunca les falten entusiasmo y tenacidad para proseguir hasta el fin.

MANUEL SECO
de la Real Academia Española



RUFINO JOSÉ CUERVO



ASPECTO DE LA ENTRADA PRINCIPAL DE LA «IMPRESA PATRIÓTICA»
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, EN YERBABUENA.

Creada en julio de 1960 con ocasión de conmemorarse el Sesquicentenario de la Independencia Nacional, tomó su nombre de la que fundó en Santafé, en 1793, el Precursor Antonio Nariño. Constituye la unidad técnica que ejecuta el plan editorial para divulgar el resultado de las investigaciones científicas del Instituto.

EL AÑO EDITORIAL EN EL INSTITUTO

I. OBRAS PUBLICADAS

LIBROS

- HÉCTOR H. ORJUELA, *Yurupary: mito, leyenda y epopeya del Vaupés*. Con la traducción de la «Leggenda dell' Jurupary» del conde Ermanno Stradelli, por Susana N. Salessi. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXIV). 1983. 280 págs.
- MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. I., *Estudio histórico-crítico de «El desierto prodigioso y prodigio del desierto» de don Pedro de Solís y Valenzuela*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXV). 1983. ilus. 544 págs.
- NINA S. DE FRIEDEMANN y CARLOS PATIÑO ROSSELLI, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXVI). 1983. ilus., diagrs., mapas. 304 págs.
- JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXVII). mapas 1983. 176 págs.
- Epistolario del Beato Ezequiel Moreno y otros Agustinos Recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia*. Compilación, introducción y notas de CARLOS VALDERRAMA ANDRADE. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano, XVII). 1983. ilus., facsím. 180 págs.
- Epistolario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos*. Edición, introducción y notas de ANGELINA ARAÚJO VÉLEZ. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano, XVIII). 1983. ilus. 480 págs.
- Anuario bibliográfico colombiano «Rubén Pérez Ortiz», 1981*. Compilado por Francisco José Romero Rojas. 1983. xvi, 464 págs.
- JOAQUÍN PIÑEROS CORPAS, *Pasos con el pueblo*. (Serie «La Granada Entreabierto», 33). 1983. música 168 págs.
- JOSÉ ANTONIO LEÓN REY, *Nidito de plata y otros cuentos*. Prólogo de Rafael Torres Quintero. (Serie «La Granada Entreabierto», 34). 1983. 168 págs.
- Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, por R. J. CUERVO, t. III, fascículo 15: especular-establecer. 1983. 64 págs.

- t. III, fascículo 16: establecer-este. 1983. 64 págs.
- LUIS FLÓREZ, *Manual del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, 1983. mapas, diagrs. 312 págs.
- Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. Director: LUIS FLÓREZ. T. III. Suplemento (texto y dos discos): Familia. Ciclo de vida. Instituciones. Vida religiosa. Festividades y distracciones. Redactado por MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES. 1983. música, ilus. 96 págs.
- «THESAVRVS», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. XXXVII, núm. 3 (septiembre-diciembre de 1982). 1983. xii, 286 págs.
- t. XXXVIII, núm. 1 (enero-abril de 1983). 1983. 260 págs.
- GIOVANNI MEO-ZILIO y SILVIA MEJÍA, *Diccionario de gestos: España e Hispanoamérica*, t. II: I-Z. 1983. ilus. 240 págs.
- LUCIO PABÓN NÚÑEZ, *Bolívar, alfarero de repúblicas*. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 19). Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, Ocaña. 1983. 178 págs.

FOLLETOS Y REVISTAS

- Noticias Culturales*, segunda época, núm. 4 (enero-febrero de 1983). 1983. ilus. 20 págs.
- núm. 5 (marzo-abril de 1983). 1983. ilus. 20 págs.
- núm. 6 (mayo-junio de 1983). 1983. ilus. 24 págs.
- núm. 7 (julio-agosto de 1983). 1983. ilus. 32 págs.
- núm. 8 (septiembre-octubre de 1983). 1983. ilus. 24 págs.
- núm. 9 (noviembre-diciembre de 1983). 1983. ilus. 24 págs.
- EMILIO CARILLA, *Poesía, filosofía y religión en Borges: el «Poema de los dones»*. 1983. 24 págs.
- ESTER GIMBERNAT DE GONZÁLEZ, *En el espacio de la subversión barroca: el «Poema heroico» de H. Domínguez Camargo*. 1983. 24 págs.
- JOSÉ JURADO, *Ediciones '1758' del «Fray Gerundio de Campazas»*. 1983. 40 págs.
- JAIME BERNAL LEONGÓMEZ, *Aproximación a un léxico básico de lingüística generativa*. 1983. 24 págs.
- NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *Testimonios del uso de 'vuestra merced', 'vos' y 'tu' en América (1500-1650)*. 1983. 44 págs.
- JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA, *Acerca de un título desafortunado*. 1983. 4 págs.
- MANUEL SECO, *Cuervo y la lexicografía histórica*. 1983. 8 págs.
- MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA, *Indoamericanismos léxicos en la crónica de Pedro Pizarro*. 1983. 36 págs.
- RAFAEL A. NÚÑEZ-CEDENO, *Pérdida de trasposición de sujeto en interrogativas pronominales del español del Caribe*. 1983. 24 págs.
- CARMEN DE MORA VALCÁRCCEL, *Naturaleza y barroco en Hernando Domínguez Camargo*. 1983. 24 págs.
- ERNESTO PORRAS COLLANTES, *Texto y subtexto de «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» de Jorge Luis Borges*. 1983. 100 págs.
- ÁLVARO CALDERÓN RIVERA, *Hacia una precisión en el uso de la terminología fonética*. 1983. 16 págs.
- JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Etimología y ortografía de un colombianismo: «envolatar(se)»*. 1983. 8 págs.
- A. G. PARADISSIS, *Una versión contemporánea española de «Mercadet» de Balzac: traducción y arte dramático*. 1983. 16 págs.
- MICHAEL D. POWERS, *Estudio sociolingüístico de la oficialización del quechua en el Perú*. 1983. 8 págs.

- Reseñas de libros aparecidas en «THESAURVS», t. XXXVIII, núm. 1 (1983).*
1983. 20 págs.
- Reseñas de revistas aparecidas en «THESAURVS», t. XXXVIII, núm. 1 (1983).*
1983. 28 págs.
- ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA (ALFAL), *Boletín informativo*, núm. 3. 1983. 40 págs.

II. OBRAS EN PRENSA

- PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. T. II. Edición de Rubén Páez Patiño. Notas de Rubén Páez Patiño, Manuel Briceño Jáuregui y Jorge Páramo Pomareda.
Contiene las Mansiones XII-XXII de esta obra según el manuscrito conservado en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid. La edición está provista de numerosas notas de carácter léxico y sintáctico, así como de índole histórica y geográfica.
- JUAN RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero*. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. (Biblioteca Colombiana, XXI).
Edición realizada con base en un manuscrito del siglo pasado que se conserva en "Yerbabuena".
- JESÚS GÚTEMBERG BOHÓRQUEZ, *Concepto de "americanismo" en el español: punto de vista lexicológico y lexicográfico*. (Series Minor, XXIV).
Documentado análisis de la problemática del concepto de 'americanismo' en obras lexicográficas y lexicológicas a partir del descubrimiento de América.
- «THESAURVS», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. XXXVIII, núms. 2 y 3 (mayo-agosto y septiembre-diciembre de 1983).
Recogen estos números ensayos de especialistas, nacionales y extranjeros, sobre literatura, lingüística, filología y crítica en general, además de las acostumbradas secciones de Reseña de libros, Reseña de revistas, Varia y Juicios.
- MIGUEL ANTONIO CARO, *La «Oda al Libertador» y otros escritos acerca de Bolívar*. Edición, introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade. *Obras completas* de M. A. Caro, t. III (Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, XXII).
Obra con la cual el Instituto rinde homenaje a la memoria de Bolívar en el bicentenario de su nacimiento.
- SERVIO BECERRA, *Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia): ensayo socio-lingüístico*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo).
Panorama sincrónico de la fonología del consonantismo final de sílaba que muestra los procesos prácticos de las consonantes implosivas.
- Homenaje a Luis Flórez*. Edición dirigida por JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo).
Volumen que reúne ensayos de un buen número de notables hispanistas publicado con motivo de la culminación de los trabajos científicos y editoriales del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*.
- JON LANDABURU y ROBERTO PINEDA C., *Tradiciones de la gente del hacha. (Mitología de los indios andoques del Amazonas)*. Coedición de la UNESCO y el Instituto.
Relatos de la tradición simbólica andoque, que son de gran importancia antropológica y lingüística.
- LAUREANO GÓMEZ, *Obras completas*. Tomo I: Crítica. Compilación de Ricardo Ruiz Santos. (En colaboración con la Empresa Editorial de la Universidad Nacional).
Agrupa este primer tomo, los ensayos de crítica literaria y temas afines como arte y teatro. En los tomos siguientes aparecerán temas históricos, perfiles biográficos, discursos parlamentarios, académicos, políticos o ensayos de varia naturaleza.

JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ G.

ACERCA DE OTROS "BIBLIOS"

Dos de ellos, muy importantes, se nos habían quedado "en el tintero" — como dijimos en el núm. 6 de esta Revista — por razones de espacio. Tema de la presente nota son *biblioteca* y *bibliotecología*, los dos "biblios" a que aludimos.

BIBLIOTECA. En genuino sentido etimológico, *biblioteca* significa 'guarda o custodia de los libros', esto es, instituto que provee a su conservación. El significado originario de *biblioteca* como caja o mueble para guardar los libros, fue ampliándose con el tiempo y hoy se expresa indistintamente con ese vocablo, además del armario para depositar los volúmenes, el local o edificio, la institución como entidad de lectura pública y, por último, la colección de obras análogas o semejantes entre sí que forman una serie determinada.

Hasta el siglo XVIII se empleó más la palabra *librería* como sinónimo de *biblioteca*; pero aquella palabra hoy subsiste solamente en los pueblos de habla inglesa, que denominan *library* a la biblioteca. Actualmente la significación del término *librería* se ha restringido y se utiliza sólo para designar las colecciones de particulares, por lo general modestas y de pequeño número.

Desde el punto de vista técnico, la biblioteca puede definirse como una colección de libros más o menos numerosa y selecta, catalogada conforme a un sistema dado y puesta a disposición de los estudiosos para su consulta. La biblioteca tiene un doble fin esencial: conservar los libros y facilitar su uso a los lectores.

A pesar de la remota antigüedad de la escritura y de la existencia de colecciones de tabletas de barro, hojas de papiro y rollos de pergamino, la biblioteca — tal como hoy la concebimos — data de la época del Renacimiento, en que se produce la invención de la imprenta (alrededor del año 1450) y comienza a emplearse el papel para fabricar el libro moderno.

En los pueblos de la Antigüedad no se hacía distinción entre las colecciones de libros y manuscritos, ya que los volúmenes y manuscritos tenían la misma forma exterior y exigían los mismos métodos de conservación. Por lo tanto, en un principio, la biblioteca y el archivo son instituciones y conceptos que se identifican.

En 1608, el cardenal Federico Borromeo funda la *Ambrosiana* de Milán — que contiene preciosos manuscritos y códices —, considerada por algunos como la primera biblioteca verdaderamente pública en el sentido moderno, que existió en Europa. Poco después, el cardenal Mazarino, quien reunió la colección más grandiosa de su tiempo — 45.000 volúmenes —, gracias al celo de su bibliotecario Gabriel Naudé, hizo accesible al público su biblioteca una vez por semana.

En las ciudades antiguas de Mesopotamia y Egipto se hallaron las primitivas bibliotecas, que estaban a

cargo de sacerdotes: 1) porque la sabiduría y ciencia que atesoraban era considerada como sagrada; 2) porque entonces los libros eran privilegio de sacerdotes y gobernantes, ya que sólo ellos sabían leer.

Fueron bibliotecas famosas de aquella época: la de Nínive, reorganizada en el reinado de Asurbanipal, de la que el Museo Británico posee cerca de 22.000 tabletas de arcilla; la de Alejandría, establecida alrededor del año 300 a. de C., que llegó a contar con más de 700.000 rollos de papiro y estaba a cargo de sabios griegos; y la de Pérgamo, fundada por el rey Eumenes II, biblioteca que llegó a rivalizar con la de Alejandría al punto de que se dice que por esa razón en Alejandría se prohibió la venta de papiros, forzando así a los habitantes de Pérgamo a buscar otra materia sobre la cual escribir, lo que los llevó a descubrir la forma de hacerlo sobre pieles, que fueron llamadas *pergaminos* en honor a la ciudad.

En cuanto a los romanos, se dice que eran poco aficionados a los libros; pero cuando debido a las guerras contra Grecia se llevaron como trofeo o botín parte de las bibliotecas, comenzaron a fundar sus propias colecciones. La primera biblioteca pública romana fue establecida en el año 37 a. de C.

En la Edad Media, las mejores bibliotecas fueron las de los monasterios e iglesias. Posteriormente, cuando se iniciaron las universidades, éstas fundaron sus propias bibliotecas y empezaron a reproducir manuscritos y obras para la enseñanza.

Según sus características, el sistema de funcionamiento y la finalidad que cumplen, las bibliotecas se clasifican en: "abiertas" y "cerradas", circulantes, escolares, infantiles, nacionales, populares, viajeras o ambulantes, etc.

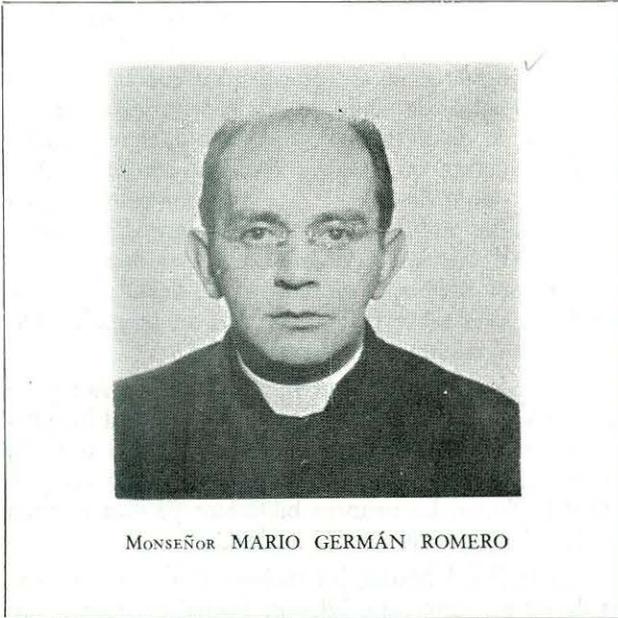
BIBLIOTECOLOGÍA. Conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y a la biblioteca, que abarca todo el campo de estudio de la especialidad. Comprende dos órdenes de disciplinas: las que se refieren al libro en sí mismo, individualmente considerado como unidad ideológica y material, y las que conciernen a la biblioteca, es decir, al libro estimado como elemento integrante de una pluralidad o universalidad de hecho.

Las materias que estudian al libro como entidad autónoma desde el punto de vista formal o extrínseco, son la *bibliología* y la *bibliotecnia*, y desde el punto de vista intrínseco o de su contenido, la *bibliografía*.

El libro, como serie o conjunto, es objeto de un tratamiento distinto por dos materias: la *bibliotecografía*, que lo estudia desde el punto de vista histórico señalando el valor cultural de las bibliotecas públicas y las privadas existentes en épocas pasadas, y la *biblioteconomía*, que estudia la organización técnica y la política administrativa más convenientes para que las bibliotecas cumplan con eficiencia sus fines.

ROLANDO E. OVIEDO

BODAS DE ORO SACERDOTALES



Las directivas del Instituto y todo su personal científico y administrativo se adhieren de todo corazón a este saludo a Mons. Mario Germán Romero escrito con emoción por otro eclesiástico colaborador de nuestra institución.

El 19 de noviembre cumplió cincuenta años de sacerdote Mons. Mario Germán Romero. Nuestros más cordiales parabienes.

No es el momento de ningún elogio personal. Su modestia lo rechaza. No hablaremos del historiador, del investigador en el Instituto Caro y Cuervo durante trece años, siete de los cuales ha sido director del Departamento de Historia Cultural. Quizá tampoco es ésta la oportunidad de comentar sus dieciocho o más libros publicados o en los que ha colaborado, los que ha dirigido, anotado, prologado, traducido o en los Boletines de historia y antigüedades en que de una manera u otra ha contribuido, siempre con un alto nivel científico y literario. No es el momento para ello, ni de enumerar las condecoraciones que ha recibido, o las Academias que lo cuentan entre sus miembros más valiosos.

Queremos sí destacar al Sacerdote. Larga trayectoria, fecunda y callada, "haciendo el bien". Terminado el bachillerato en San Bartolomé, hizo los estudios de filosofía y teología en Bogotá, en el Seminario Conciliar de San José, donde fue luego secretario y profesor. Con gratitud lo recuerdan todavía los colegios Antonio Nariño, Nacional de San Bartolomé, Gimnasio Femenino, donde fue varios años capellán, y la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de la que fue profesor fundador. Y como Sacerdote asimismo fue secretario y confidente del Eminentísimo Cardenal Luis Concha, arzobispo de Bogotá.

La fecha, empero, de sus Bodas de Oro Sacerdotales pasó casi inadvertida para muchos, porque él rehúye la publicidad para su persona mientras destaca la de otros eclesiásticos que también han dado gloria a Dios. Es así como en este trabajado itinerario, además de su silenciosa labor con las almas, ha dado a conocer al Padre Margallo (1957), a Fray Juan de los Barrios y la evangelización del Nuevo Reino de Granada (1960), a Joan de Castellanos, un examen de su vida y obra (1964), al P. Felipe Gili, S. I., en Ensayo de historia americana (1955), la Participación del clero en la lucha por la independencia (1960) y muchos otros trabajos que honran a la Iglesia.

Vida sacerdotal fecunda cuando así se sirve a Dios. De nuevo nuestros más cordiales y sentidos parabienes.

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. I.

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO

DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

DIRECTOR DE "NOTICIAS CULTURALES"

DR. PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL

JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO